

UNA BALADA INÉDITA DE ROS DE OLANO

JUAN ANTONIO LÓPEZ DELGADO

Las venerables librerías anticuarias son aún venero, en estos albores del siglo XXI, de hallazgos bibliográficos de mucha rareza o mérito y hasta de manuscritos ológrafos irrepetibles siguiendo en esto una tradición no interrumpida que tiene acaso sus hitos más fortalecidos sin salir de la Villa y Corte, entre otros, en don Luis Bardón López, don Antonio de Guzmán o don José Antonio García Prieto.

La perseverancia ha permitido que precisamente fuera un descendiente de Ros de Olano el que encontrase una de aquellas reliquias de nuestro pasado cultural y nos la dejara en primicia para estudiarla. No habrá seguramente en el día mejor rebuscador de la huellas tangibles del primer Marqués de Guad-el-Jelú que su tataranieto, nuestro buen amigo el profesor de Derecho Internacional Privado don Pedro-Pablo Miralles Sangro.

La pieza autógrafa que hoy damos a conocer es un manuscrito firmado y rubricado por aquel autor y fechado a quince de diciembre de 1863. Se trata de un poema que se extiende a lo ancho de dos fojas de tamaño in folio, sin paginar, a tinta china negra y con letra bastante cuidada. Esta circunstancia, unida a la bondad del papel, hacen pensar con verosimilitud en el regalo particular o en la finalidad del álbum, tan usual en el tiempo isabelino¹. En efecto, la balada fue incluida en el muy rico en poesías manuscritas y dibujos de doña Luisa de Caballero de Rodas, consorte de aquel General revolucionario en setiembre de 1868. Unidos estuvieron, Ros de Olano y Caballero de Rodas, en el empeño de destronar a Isabel II, como lo habían estado en la formación, con O'Donnell y otros altos cargos militares de la Unión Liberal. Resulta curiosa —aun que no anómala—

¹ Vid. LEONARDO ROMERO TOBAR: *Los álbumes de los románticos*, en MARINA MAYORAL (ed.), *Escritoras románticas españolas*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1990, pp. 73-93. Del mismo autor, *Manuscritos poéticos españoles: índice de doce álbumes*, en *Trabajos de la Asociación Española de Bibliografía*, I, Madrid, 1993, pp. 275-315. Y JESÚS RUBIO: *Gustavo Adolfo Bécquer y Julia Espín: «Los álbumes de Julia»*, en *El Gnomon. Boletín de Estudios Becquerianos*, 6, 1997, pp. 133-271.

la anécdota que nos ha dejado la Historia a propósito de aquella relación tan cordial ... en lo futuro, aunque tuviera en sus arranques visos de escándalo para las conciencias gobernadas con cierta exigencia de jerarquía.

Creada la Capitanía General de las posesiones de África, había aportado a Ceuta en 1848 Ros de Olano. Hubo a poco de sufrir esta capital de Distrito una sublevación de los presidiarios, pero quien tenía el deber de contrarrestarla se hallaba adiestrándose en el ejercicio venatorio, una de sus muchas y variadas aficiones. Bermejo cree que quien salvó verdaderamente a Ceuta de una tremenda catástrofe fue el ayudante de Ros, don Antonio Caballero de Rodas, en aquella sazón Capitán de Estado Mayor con grado de Comandante. Él descubrió casualmente el enredo, supo quiénes eran los conspiradores, la fuerza de la guarnición que debía secundar la rebelión y cuál era el personaje que llevaba la dirección de la trama, que resultó ser un astuto soldado apellidado Manzano; éste y otros individuos estaban en connivencia con un escribiente de la Capitanía, que suministraba el sello de las oficinas con órdenes para poner en libertad a los penados. Sin embargo, continúa este concienzudo, minucioso y documentado historiador, Caballero de Rodas, pese a su esfuerzo y fortuna, no obtuvo por este singular servicio ni un ascenso, mientras que al Capitán General Ros de Olano, que no sabía nada y se hallaba aquel 2 de junio en el campo cazando perdices, como solía, se le concedió el título de Conde de la Almina, lugar cercano a la misma plaza².

Por lo demás, el año de 1863, data del poema que nos ocupa, viene a culminar un período por completo feliz y sosegador de la vida de Antonio Ros de Olano.

Volviera victorioso de África en una guerra (1859-1860) que García Figueras calificó de «romántica»³. Lleva en Ayora (Valencia) una vida primitiva y rústica y se dedica al estudio y la meditación. Casa en segundas nupcias con doña Isabel Sarthou y Calvo y nace de ella su hija Constanza. Se le ve en los toros, en la lectura de estreno de *La muerte de César*, de Ventura de la Vega, en las tertulias de la Duquesa de Medinaceli o de la Condesa del Montijo. Hace gemir las prensas de Galiano su libro *El Doctor Lañuela*⁴. Harto poco empeño ponía en su cargo de Director general de Infantería, y sólo de tarde en tarde, en el Senado, analiza con parcialidad las cuestiones exteriores. Pero su voz sonaba menos enfática y vehemente que nunca. Su olfato de General palaciego le decía que la Unión Liberal tenía los días contados, que iba agostándose, paradójicamente, entre partidos quebrantados, desnaturalizados y confusos.

*

He aquí, sin más dilaciones ya, la poesía de Ros titulada *El timbre de la voz revela el alma*. *Balada* transcrita con las mínimas pero imprescindibles modificaciones que exige la ortografía actual:

² Vid. ILDELFINO ANTONIO BERMEJO: *La Estafeta de Palacio. Historia del último reinado. Cartas trascendentales dedicadas á S.A.R. El Príncipe D. Alfonso de Borbón*, Madrid, Imprenta de R. Labajos, t. III, 1872, pp. 201-203.

³ TOMÁS GARCÍA FIGUERAS: *Recuerdos centenarios de una guerra romántica. La guerra de África de nuestros abuelos (1859-1860)*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, C.S.I.C., 1961, 358 págs. in 4º.

⁴ Vid. JUAN ANTONIO LÓPEZ DELGADO: *El General Ros de Olano. Ensayo biográfico, bibliográfico y crítico*, Murcia, Grapesan Artes Gráficas, t. 1, 1993, pp. 328-338.

*El Padre.- Al nacer nace la pena
dormida en el corazón.
La mece el alma serena,
no la despiertes por Dios.

Te oigo desde mi retiro.
¡ Qué encantos tiene la voz !
Cada nota es un suspiro,
cada suspiro un dolor.

Si de la experiencia el llanto
nunca tus ojos nubló,
¿ Por qué suspira tu canto
ayes que lágrimas son ?*

*La Hija.- En la noche solitaria
que enluta la Creación,
me parece una plegaria
el canto del ruiseñor.*

*El Padre.- Oye, mira en la lujosa
mañana, al riente sol,
la brisa y la mariposa,
el bruto, el ave y la flor.*

*Oye la fronda y las fuentes,
mira al espléndido albor
brutos, aves, flores, gentes
en alegre confusión.*

*Y pues todo nos sonrío
tras la noche que pasó,
¿ Por qué tu canto no ríe ?
¿ Por qué no canta tu voz ? ...*

*La Hija.- ¡ Ay mi Padre! Cuando ostenta
sus galas la Creación
oigo un eco que lamenta
y es el eco una oración.*

*El Padre.- Si al nacer nace dormida
la pena en el corazón,
la inocencia de tu vida
la mece en sueños de Amor.*

*Y esa elegía del mundo
que se eleva al Creador,
es el manantial fecundo
de la santa inspiración.*

*Naciste artista en buen hora,
canta hija mía por Dios,
que en tu alma se atesora
la armonía del dolor.*

**

Es, como se ve, una composición lírica organizada en cuartetos que tiene la particularidad de la asonancia en los versos pares con intensidad tonal oxítona, lo que parece favorecer el melancólico sentimiento del canto.

La modalidad poética de *balada*, aunque ya no novedosa en 1863, mantiene, a pesar de su intenso cultivo, un indudable dejo extranjero y como de estrecho asiento entre nuestros romances y leyendas. Raro es el poeta —dice Cossío— *que en este tránsito del romanticismo a géneros más conceptuales y realistas no escribe alguna composición con el título de balada*⁵. Como resumía difusamente Barrantes al frente de la colección de las suyas, diez años antes ya, adoptándola en nuestra literatura podría decirse que tiene: de la égloga, la sencillez; de la leyenda, el color; de los romances antiguos, la melancolía; y de los cantos populares, el espíritu.

Procura en la balada encerrar el poeta, en un marco o cuadro dialogado, un tema legendario o de actualidad y, acaso más por vía de sugerencia que de narración, suscitar en el lector el movimiento emotivo de su ánimo.

Sólo recordamos de una que titulara así, *Balada*, el General y poeta Ros de Olano. Es la que comienza

*¡Alerta! ¡alerta!
Que al grito de dolor también despierta*

segunda de la sección *La Pajarera*, incorporada a su volumen cuasi póstumo de poesías líricas⁶. La que hoy nos interesa glosar muestra un tono claramente reposado y sentencioso y una melancolía meditativa que no es extraña en modo alguno a los poemas de Ros, antes al contrario caracterizante y personalísima. No es válida por lo mismo la comparación que aproxima aquella a la sangrienta ironía de Heine y a su amargura sin consuelo⁷, como tampoco se relacionaría con la musa ramplona y hueca de los vates cívico-sociales que, inspirados en los hechos y contingencias de la vida y reaccionando acerba o satíricamente contra las concepciones exaltadas de los románticos, cultivaron un género más realista o bien conservaban la robustez de entonación mantenida por Bermúdez de Castro o García Tassara.

La medida de Ros de Olano, su suave tristeza esperanzada suponen un trasfondo psicológico de más delicada textura que el de aquellos trovadores con muy apasionados sentimientos que agitaron a varias generaciones de lectores con fermentación tumultuosa. La singularidad que reivindicamos para sus cantos modifica el canon que ta-

⁵ JOSE MARÍA DE COSSÍO: *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, Madrid, Espasa Calpe, I, 1960, p. 186.

⁶ Cfr. *Poesías* de D. ANTONIO ROS DE OLANO, con un Prólogo de D. PEDRO A. DE ALARCÓN, Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, 1886, pp. 61-62.

⁷ PEDRO A. DE ALARCÓN: Prólogo cit. a las *Poesías* de ROS, p. 12.

maña diferencia de nivel en la contribución de la subconsciencia trae consigo, como no se puede negar tampoco, paralelamente, una diferencia en la dosis de poesía. Ahí está su contribución única a la crítica estética del tiempo romántico en el prólogo que escribió para *El Diablo Mundo* de su fraternal amigo Espronceda. Prólogo en que se encarece la sustitución feliz de la armonía imitativa por la *armonía del sentimiento*, por cuanto en aquel presunto Poema total el cantor expresa con los tonos en todo él *no sólo lo que sus palabras retratan, sino hasta la fisonomía moral que caracteriza las imágenes, las situaciones y los objetos de que se ocupa*⁸.

Le dice Ros a la dueña del álbum en *El timbre de la voz revela el alma*:

*Y esa elegía del mundo
que se eleva al Creador,
es el manantial fecundo
de la santa inspiración.*

*Naciste artista en buen hora,
canta hija mía por Dios,
que en tu alma se atesora
la Armonía del dolor.*

La sencilla claridad de estos versos enuncia ya un alma desasida, una delgada ánfora llena de melancolías, no una tétrica o misantrópica fantasía. Avisa, con la eutrapelia de su propia vida, su cuidado por la lenta consunción que el dolor puede acarrear. Más que cuidado, bien pudiera ser aviso de un corazón tan esforzado como angustioso, que, presa durante toda su vida de una desesperación resignada o de una estoica conformidad, luchó con el misterio, con algo que tal vez careciera de sentido, pero que le permitía intuir un signo de Dios. Él nos envía el dolor a fin de que ejercitemos el supremo sacrificio de ser hombres⁹, para dignificarnos más, en suma, como expresó Kierkegaard. Sería como el cuchillo al fuego que puesto en la herida mortal la sana sin embargo. El dolor y el placer están asociados con necesario enlace, pero ni uno ni otro pueden durar más que lo que la prueba exige, y podría ocurrir que ésta se interrumpiera sin la necesaria purificación total.

De ahí, a nuestro juicio, el vaciado ostensible del poema en el concepto *armonía*, que arranca al de *dolor* — en antítesis perfecta — todo el aparente veneno de su laceria.

⁸ Citamos por la tercera edición de «*El Diablo Mundo*» *Poema de D. José de Espronceda*, Madrid, Librería de A. Boix, Hermano y Compañía, Plazuela de Santa Catalina de los Donados, 1849, pp.11-12.

⁹ La garcilasiana identificación del yo del poeta con su dolorido sentir tuvo en nuestro siglo XVII preciso y existencial eco (recuérdese, v.gr., el *Dióme el cielo dolor y dióme vida* ...de Quevedo) y no menos en el XIX, cuando el intimista Bécquer, jugando a la burla con su sino, declare — rima LVI — :

Amargo es el dolor; pero siquiera
¡padecer es vivir!

Paradoja asociativa que rechazará Guillén en *Cántico: Yo no soy mi dolor* (En *Muchas gracias*, adiós, III, ed. "All'Insegna del Pesce D'oro", Milano, MCMLXVIII, pág. 82).

Todas las cuartetas desembocan naturalmente en esta exhortación postrera del poeta, que había vuelto a ser padre, como él mismo se llama en el canto. Con naturalidad, porque antes le ofreciera el discernimiento de lo bello en el mundo, con elogios emocionales que jalonaban la exclamación admirativa y la interrogación retórica y enfatizan internamente, estilísticamente, las repetitivas anáforas.

Empero y leída con atención esta balada, es la urdimbre de su son, de su tonada dulce y herida de sentimiento la que madurece más en el lector, cuyo fruir parece quietarse también con todo lo animado e inanimado del mundo. Un como apagamiento sonoro vertebrado este cántico tan musical, sobre todo al fin, tras el recorrido triunfal por la vida. Configuración en clave tonal, de piano romántico. La emoción salta siempre por encima del pretexto argumentativo, tiñe con lujo o con luto el desfile al parecer caótico de sueños y exaltaciones.

Las sibilantes, abundosas, refrenan la seguida ansiedad de las estrofas

.... *al riente sol,*
la brisa y la mariposa

y esparcen en la pluralidad aquella copia de vestigios del Creador:

Brutos, aves, flores, gentes
en alegre confusión .

Porque no se trata ya de sólo la voz humana y su timbre individualizante sino más bien del que tiene cuanto ostenta Naturaleza, que necesita también su adecuada percepción y su complementaria sensibilidad. Una vez nos preguntamos por qué razón —si había alguna atendible— cambiara Ros de Olano el título de *El paso de las Estaciones* por el de *Lenguaje de las Estaciones* al conjunto de romances que tan merecida fama de poeta le dieron a comienzos del reinado de Alfonso XII. Y aun a sabiendas de que nuestra idea no explicaba a satisfacción el motivo — lo lógico era pensar que el continuo retorno de las estaciones, por Dios sabiamente establecido, encontraba en Ros de Olano el temperamento adecuado para descubrir y penetrar con fina agudeza la poesía del alma y de las formas — intuíamos que el poeta quiso en aquellas estrofas cultivar una lengua también flexible y alada, pintoresca y cambiante, apta para mostrar el hechizo del paisaje, las cosas hermosas y las humildes, para interpretar el alma moderna en suma¹⁰.

Pues así aquí también el timbre de la voz revela el alma, la individúa y esencializa y encanta al oído que lo escucha su imposible paronomasia confundidora.

Y así regula —diremos para terminar— su poema Ros de Olano como un triángulo de la común existencia humana: la organización, su base; la impresión y la idea, sus lados. La santa configuración natural

en alegre confusión

¹⁰ JUAN ANTONIO LÓPEZ DELGADO, *El General Ros de Olano ... cit.*, II, 1997, p. 189.

ha de interpretarla el hombre, aprehenderla con todos sus sentidos y potencias. También las voces vivas del alba, del árbol, del ruisenior, de la pena ... De una forma de vida, tal como Ros señala, puede y debe derivarse una manera de crear el arte: madurado en la experiencia, tamizado en la exaltación espiritual.

Aludiendo a su modo de hacer, Ganivet escribe en el capítulo VI de *Granada la bella*¹¹: *Empleo los viejos recursos: viajo por todas partes y pongo en ejercicio a la buena de Dios mis cinco sentidos. Ver, oír, oler, gustar y aún palpar, esto es, vivir, es mi exclusivo procedimiento; después esas sensaciones se arreglan entre sí ellas solas, y de ellas salen las ideas.*

El hallazgo de *El timbre de la voz revela el alma. Balada*, de Ros de Olano, confirma cuanto ya tenemos dicho en no pocas ocasiones acerca de este literato y militar del XIX: estamos ante un romántico cuya lectura y estudio nos *revela* la intensidad de su *vida y alma* poéticas, la atención que prestó a su entorno familiar, la dedicación ofrecida a lo social y político, así como a su también vocación profesional militar, todo ello de forma progresiva desde que de muy joven quedó huérfano de ambos progenitores. Ojalá que este no sea el último hallazgo de la obra inédita de Ros de Olano, que a buen seguro como de tantos sigue existiendo, pues bien vendría a la sociedad de hoy unas gotas de romanticismo de nuestra historia pasada no tan lejana.

¹¹ ÁNGEL GANIVET, *Granada la bella*, edición privada, Helsingfors, MDCCCXCVI, pág. 48. El subrayado es nuestro.